



Introducción

Antonio Castilla Cerezo

Hablar del espíritu de ligereza, objetivarlo, sería concederle un cierto peso, es decir, subordinarlo a su contrario: el espíritu de pesadez, lo que no es nuestra intención. Negarse a hablar de él, por otra parte –pues es preciso, cuando se trata de Nietzsche, que haya siempre dos partes– sería convertirlo en un secreto, en esa “piedra negra” que se hurta a la mirada, pero de la que el constructor sabe que soporta la convergencia de las líneas de carga del edificio, por lo que en la práctica su peso resulta incalculable. Para hablar del espíritu de ligereza, pues, habría que hablar de él como si se hablara de otra cosa, o hablar de otra cosa sin saber a ciencia cierta si se está o no hablando de él, sin preguntárselo siquiera. La paradoja traza una espiral que podríamos prolongar indefinidamente en sus dos sentidos, pero esto ¿nos volvería acaso más ligeros?

Nosotros comenzamos hablando de otra cosa, de Nietzsche y la modernidad, en el marco de las Primeras Jornadas Internacionales sobre Pensamiento Contemporáneo, que tuvieron lugar entre el 9 y el 11 de junio de 2004 en la Biblioteca Roberto Cabral del Hoyo de Zacatecas (Zac., México) y que tuve el privilegio de coordinar. Desde entonces algunos han reescrito sus textos, otros los hemos retocado brevemente, se nos ha unido Yván Silén con su magnífico ensayo sobre el

Zaratustra como obra de arte, y ha tomado forma, en suma, un proyecto. Entiendo, pues, que ha llegado el momento de preguntarse qué tenemos en común, más allá de las diferencias de forma y de contenido de nuestros discursos, quienes hemos participado en este libro, cuál es el hilo –ni secreto ni objetivo, sino sencillamente vital– que nos une, y qué ofrecemos al lector para que lo entrelace con los suyos. Soy consciente, sin embargo, de que una pregunta como ésta sólo se puede contestar con un simulacro de respuesta, así que propongo la siguiente: todos nosotros nos acercamos a Nietzsche por primera vez igual que las mariposas se aproximan a los focos, esto es, embobados, irresistiblemente atraídos por la luz que su pensamiento desprendía –y la luz, como es sabido, es lo más ligero que existe, lo más parecido a un espíritu–. Tras aproximarnos en exceso, caímos aturdidos sobre un punto cualquiera del suelo, nos reavivamos lentamente, escribimos sobre otros asuntos, sobre otros autores, incluso sobre Nietzsche como si fuera otro autor... En suma, erramos, para por fin juntar nuestras errancias, no con la intención de fundar una escuela de pensamiento, lo que de nuevo sería de una pesadez insoporrible, sino para sentir que habíamos comenzado a habitar nuestro jardín de Epicuro –pues eso es lo que sin duda queremos, nuestro jardín de Epicuro.

Este libro, como los que a buen seguro le seguirán en esta colección, no es sino un tramo de esa errancia compartida –es decir, sólo un tramo entre otros. Pero eso no significa que sea un tramo cualquiera; al contrario, creemos que este tramo comienza en un recodo particularmente interesante del camino, en mitad de un paisaje del que hasta hoy no teníamos noticia. Es

INTRODUCCIÓN

justamente de ese paisaje, de sus bellezas, sus misterios y sus peligros, de lo que nos gustaría invitar a participar, tanto en el presente volumen como en los sucesivos, al lector.

Agradecemos a la doctora Gema Mercado Sánchez, directora del Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología (Cozcyt) su generoso apoyo para la publicación de esta obra. Asimismo, dejamos constancia de nuestro reconocimiento al Centro de Investigación del Instituto de Comunicación, Artes y Humanidades de Monterrey (CICAHM) por asumir la iniciativa de llevar a feliz término la coedición entre ambas instituciones.